







ANUNCIOS LUMINOSOS LA INDUSTRIAL INTERNACIONAL

REPRESENTANTE Casa vendedora Londres necesita agente en Murcia para solicitar consignaciones de frutas.

LABORATORIO DE HIGIENE DEL DOCTOR GARCIA GATTURNO Representación del Instituto Nacional de Alfonso XIII

REGENERADOR de la SANGRE HIERRO LERAS Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre.

ALMACEN DE MADERAS SERRERIA MECANICA de MIGUEL MALDONADO INIESTA PASO CORVERA, NUM. 1 Y PLAZA DE GONZALEZ CONDE

Pensión Amat PLATERIA, 81 Situado en el centro del comercio y teatros. Pensión desde 5 pesetas para estables.

MOSAICOS Brugarolas y C. LOS MEJORES SOCIEDAD, NUM. 10.—Teléfono, 162 MURCIA

Si Ud. adquiere un automóvil y tiene interés en conservarlo en perfecto estado de funcionamiento, pida a su garagista bidones precintados de "AIGLON" AUTO-OIL

ANUNCIOS A DOS CENTIMOS PALABRA Y DIA

En esta plana establecemos la seccios de anuncios a 2 céntimos palabra y día para las pérdidas, ofertas de colocaciones, demandas de trabajo, etc., y en general cuanto sea anunciabile.

Se reciben en la Administración de este periódico

Fábrica de anisados, licores y jarabes de R. BERNAL GALLEGO. Especialidad en Jarabes y Anisados finos y corrientes.

Se alquila un local para establecimiento. Sitio céntrico. Razón: San Cristóbal, 3.

La publicidad en EL LIBERAL

goza de las dos ediciones (la de la mañana y la de la noche) sin aumento de precio.

ANUNCIOS POR PALABRAS Cada palabra, 2 ctms.

Se compran discos de gramófonos de todas las marcas, bien conservados. Manresa, 1. Piano vendo de uso buenas condiciones.

HORARIO de los TRENES de la REGION

Compañía de M. Z. A. Madrid-Murcia-Ostago. Rápido: Salida de Madrid, a las 9:30 (lunes, miércoles y viernes). Llegadas: a Chinchilla, 15:36; a Murcia, 19:56; a Cartagena, 21:36.

Ferrocarriles Andaluces Murcia-Torrevieja-Alicante. Correo: Salida de Murcia, a las 10:15; llegadas: a Torrevieja, 13:10; a Alicante, 13:25.

¿QUE ES LO QUE NECESITAN los DEBILITADOS, los FATIGADOS? ¿Necesitan que tengan débiles los PULMONES y los BRONQUIOS? Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE Para casos tales, nada como la SOLUCION PAUTAUBERGE

DIABETICOS

LA CIENCIA HA RECONOCIDO QUE LAS MEJORES AGUAS para combatir esta enfermedad, son las que existen en los manantiales de ONTÉNIENTE, en donde han ocurrido casos de verdadero asombro, con algunos enfermos que ya no tenían esperanzas de curarse.

CHALET-PUIG

compuesto de planta baja, principal y segundo piso (todo amueblado), y está situado junto al balneario y próximo a las playas. Además hay en construcción tres habitaciones para inauguradas (también amuebladas) durante la temporada oficial.

D. JOSÉ PUIG-BOCAIRENTE

A LOS MURCIANOS Y AL PÚBLICO EN GENERAL Grandes saldos de calzados. Calle de la Trapería, hoy llamada del Príncipe Alfonso, núm. 2. Apertura del establecimiento, sábado día 23 de Febrero de 1924.

Vapores fruteros, regulares y rápidos MAC ANDREWS & CO LTD. Afiliados de The Royal Mail Steam Packet Company (La Mala Real Inglesa)

VIDRIERA INTERNACIONAL, S. EN C. Zubieta, 38, SAN SEBASTIAN. Depósito en Pasajes y Madrid. Vidrios planos. Sencillo, semidoble, doble, triple, lunas, medalluna.

Tarifas de publicidad en EL LIBERAL

Table with 2 columns: Tipo de anuncio and Precio. Artículos industriales: 1'25 pta. la línea. Entrefileta: 1'00 >>>. Noticias: 1'00 >>>. Reclamos: 0'80 >>>. En cuarta plana: 0'10 >>>.

Para toda clase de conserlos de publicidad dirijanse al Administrador de este periódico, D. José Trinch, ant

LA DENTIGINA MORENO DIGESTONA CHORRO Son tan positivos y beneficiosos

En más de CUARENTA AÑOS de éxito creciente tiene demostrado que TRIUNFA SIEMPRE de todas las alteraciones del estómago y vientre, propias del período de la dentición de los niños, PRECIO DEL FRASCO, 1'75 PTAS. DE VENTA en la farmacia J. MORENO, Plaza Ca-MURCIA de su autor, J. MORENO, macho, 26

FOLLETIN DE «EL LIBERAL» (3)

EL CREPUSCULO NOVELA ORIGINAL DE JORGE OHNET

Concedida la exclusiva para su publicación en EL LIBERAL por la casa editorial B. Bauzá.

para apretar el tabaco, y sin la menor emoción prosiguió: —¿Por qué, yo, Adolfo Ténérán, después de haber dado, en los comienzos de mi carrera, las más lisonjeras esperanzas, soy el fracasado mayor de nuestros tiempos? ¿Será porque he perdido el talento? No, en absoluto. Lo tengo, y lo pruebo todos los días, mucho más que otros que están en el pináculo y que habla de mí con indiferencia, cuando no tienen algún libro nuevo que enviarme para que yo le dé a conocer. Bueno; pues a pesar de ello, estoy fuera de juego, acabado, sin esperanzas de volver a rehabilitarme, de que los lectores me tomen en serio, y de ser para mis colegas nada más que «el bueno de Ténérán» ¿Por qué? Por que a los cuarenta años, en la hora decisiva en que me desprendí de la más color

cándome a la cabeza de mi generación, cuando acababa de publicar una novela de sensación, después de otros diez éxitos, encontré una mujer de la que me prendé neciamente, y que hizo de mí, en algunos meses, lo que la maga Circe supo hacer de los compañeros de Ulises. Todo lo que había de ideal en mí fué destruido por mi estúpido amor a la mujer a quien cometí la locura de dar mi nombre, y que me obligó, para sostener su lujo, para satisfacer sus gustos desordenados, a trabajos inútiles pero bien remunerados en los que en vilecí mi talento, degradé mi reputación, y para decirlo de una vez, en los que aniquilé mi inteligencia por algún tiempo. Iba a tocar la meta: la gloria estaba al alcance de mi mano: una mujer me detuvo de pronto en mi carrera y luego me hizo retroceder. Mis facultades creadoras se embotaron en los trabajos periodísticos que magníficamente retribuidos. Acostumbráronse a verme a merced de un billete de quinientos francos. Desde entonces, he dejado de ser alguien para ser algo, y la hermosa carrera de Adolfo Ténérán se vió cerrada, sin que le fuese posible volverla a abrir. Y me he quedado solo, sobre los restos de mi vida completamente malograda, sin otro consuelo que el humo de la pipa que con tanta galantería me han permitido ustedes fumar, ni más goce que el hallazgo del talento y su valerosa defensa contra los envidiosos que quieren ahogarlo. He aquí, hijos míos, la verdadera historia de Adolfo Ténérán que empezó por suplantarse casi a

Anatolio France y enterrar a Bourget, y que no será nada, ¡ni siquiera académico! Celia Bazin dirigió a Ténérán una mirada inteligente y amistosa, diciendo: —¿Y qué se ha hecho de su mujer? ¿Tiene usted noticias de ella? —¡Sin duda! No deja que la olvide. No está resentida por lo que me ha hecho. —Es una atención que hay que agradecerle. ¿Dónde está? —Usted quiere decir: ¿con quién está? Con un señor muy rico y muy reputado: me mancipla «honrosamente». —¿Y cómo lo sabe usted todo eso? —Porque mi mujer, de vez en cuando, me da noticias tuyas. Es demasiado cobarde para vivir conmigo, pero no es lo suficiente estúpida para olvidarme. Si yo fuera tan rico como el otro, o como los otros, querría vivir conmigo. Me preferiría. Pero ya ven ustedes, como no tengo dinero... Y a pesar de cuanto se diga, el dinero es el que proporciona la felicidad. —¿Cuántoselo usted a las personas felices? —Ya sé que protestarían con energía. ¿Dinero? ¿Para qué? Nosotros nos amamos, somos los reyes de la tierra. Tenemos veinte años y estamos preparando una obra sublime que va a proporcionararnos la gloria. Vamos adelante con nuestra fuerza y nuestra indiferencia, embriagado con nuestro ensueño, con los ojos clavados en el cielo, ¿Y nos habla usted de dinero? Es usted un innoble fariseo, señor Té-

néran. No compare su inteligencia marchita con nuestra imaginación completamente lozana El dinero es vil ¡pobre hombre! y nosotros lo despreciamos. A lo sumo jugamos con él al hito en medio de la calle. Pero en cuanto preocuparnos de guardarlo en nuestros bolsillos ¡eso no! ¿Está bien, hijos míos! Seguid andando por a gún tiempo, y cambiaréis de modo de pensar. El camino se irá haciendo malo, o tal vez vuestra piernas perderán su admirable agilidad, y os será preciso entrar en el albergue a desahansar y refocilaros. ¿Tenéis intención de pagar al ventero con sueños de gloria, con aspiraciones al éxito o con ditirambos sobre el amor? Explicadle a aquel hombre, cuando os lleve la cuenta, que sois los reyes de la tierra porque sois jóvenes, y que el dinero es vil, y que lo habéis arrojado, por desprecio, a lo largo de las cunetas, porque no valía la pena de recogerlo. Y no tardaréis en veros despedidos del género de orden público. ¡Vil el dinero! ¡Tratad entonces de vivir libres, dichosos y tranquilos sin dinero! Y luego venid a decirme como lo habéis hecho, para que yo pueda publicar la receta. El dinero no es vil, hijos míos ¡el dinero es Dios! Fijad bien esto en la cabeza ¡Y no lo olvidéis jamás! Uno de los más grandes escritores de nuestros tiempos, a quien le preguntaban cuál era la finalidad del arte respondió cínicamente: «¡El de ganar dinero! Pocos tendrán la orgullosa audacia de confesarlo. Pero cuanto os digan que desprecian el di-

nero, mentirán. No hay nadie que lo desprecie. Y los que no lo poseen, prescinden de él únicamente porque no les queda otro remedio. Y se les llama desgraciados. Lo que no prueba que sean muy envidiables. —Pero diga usted de una vez, Ténérán, ¿exclamó Mayrault con cierta impaciencia, ¿tuviera que escoger usted entre el talento o la riqueza, ¿con cuál se quedaría? El crítico hizo un mohín burlon. —¡Simple! Mi vida está ahí para contestar, ¿No me has comprendido aún? He sacrificado el talento a la fortuna. No he adquirido esta ¡y he perdido el otro! ¡Ah! ¡Valdría más morir de hambre en una boardilla, creando una obra maestra, que vivir en la abundancia y producir obras insignificantes! Pero para llegar a esa completa renuncia de los placeres humanos, se necesita una virtud sublime. ¿Te sientes capaz de ella? Yo no he podido. ¿Te figuras a Juan Francisco Millet pintando las «Espigadoras» y el «Angelus», comiendo pan seco? ¿Cuántos son capaces de tan hermoso heroísmo? Imagínate aquel graude artista muriendo de miseria, y que en sus últimos instantes, por celeste revelación ve el salón de ventas en donde su cuadro se adjudicará por seiscientos mil francos a un viejo «snob» que ha hecho su fortuna vendiendo tejidos. ¿Qué ocurrirá en su cerebro? ¿Se alegrará pensando que su nombre alcanzará la gloria y que su obra será inmortal? ¿O sentirá el amargo remordimiento de no haber gozado, en su vida